

## EDITORIAL

Regina Freyman<sup>1</sup>

Héctor Sánchezbenitez<sup>2</sup>

Hablar de sexo, erotismo y amor, es hablar de la médula de la vida, todos nuestros actos se ven preñados en menor o mayor medida por los deseos amorosos ¿Hasta dónde llegan los márgenes de estas tres zonas emocionales? ¿Cómo retratan los medios estas pulsiones y cómo mira el espectador su reflejo en la pantalla? En el ITESM Campus Toluca nos sumamos al proyecto del maestro Héctor Sánchezbenitez en torno a lo que él llama "El otro calentamiento global" estudio que intenta dar respuesta a las preguntas planteadas. Este número de Razón y Palabra aloja textos que se desprenden de dicha investigación, por tanto, estas reflexiones son fruto del diálogo.

Durante los meses de enero a mayo de 2010 se realizó un primer estudio sobre el impacto de los mensajes sexuales de los medios de comunicación de masas y la incidencia de los mismos en la excitación sexual de la sociedad y si ésta percibe este fenómeno como desviación. La investigación se realizó durante un curso de cuarto semestre de la licenciatura en ciencias de la comunicación y participaron en él un grupo de 30 estudiantes, de tal modo se procuró cubrir los objetivos de aprendizaje a la vez que conocer e investigar un problema social de comunicación de masas.

La metodología aplicada fue la denominada en los estudios propios de las ciencias sociales cualitativa, lo que por lo mismo implicó la delimitación de un marco metodológico a la vez que uno teórico (sustentado en algunas teorías sociológicas contemporáneas, otras sobre los medios de comunicación de masas principalmente y algunas más que surgen del campo de la conducta).

La propuesta general de investigación se denominó "El otro calentamiento global" por utilizar una metáfora que pudiera ser semejante al problema ambiental del incremento de la temperatura del planeta como resultado de la contaminación que caracteriza a muchas de las actividades esenciales de las sociedades modernas para su mantenimiento y desarrollo.

El mundo parece que se está calentando tanto en lo ambiental como en lo social; éste, puede considerarse como el incremento de la temperatura lo que para las personas

significa dos cosas: que hay alguna infección o alteración del metabolismo o que es producto de un impulso libidinal, esto es, del deseo sexual; desde una perspectiva amplia pudiera observarse que el impulso o deseo puede ser compartido socialmente como producto de la estimulación que provocan los mensajes de los distintos medios de comunicación sociales, especialmente los que son parte de la gran industria del espectáculo.

Tal y como ha ocurrido en otros ámbitos del quehacer cotidiano, las prácticas sexuales se alteraron a partir de la década de los sesentas, época que suscita la coyuntura que propició la apertura de movimientos sociales entre los que estuvo presente un cambio de las políticas del cuerpo, que refuerza la idea de que las prácticas sexuales van más allá de la reproducción o el control natal iniciado en el siglo XVIII en Inglaterra, ésta se convierte también, en una lucha por la liberación del dominio masculino sobre el cuerpo femenino; así fue que a partir de entonces, los lenguajes utilizados para la elaboración de mensajes por los medios de comunicación, tuvieron una evolución que entre otras cosas abrió la discusión acerca del sexo al tiempo que posibilitó, no sin muchos obstáculos de grupos políticos y religiosos, la tolerancia a las preferencias sexuales y el goce sensual como un derecho, lo que ahora se refleja en el discurso y la exhibición del sexo de manera común y abundante en la Internet.

La práctica social del sexo se introdujo en la agenda de los medios y la cantidad de información como de participación e interés de las audiencias ha llegado a extremos de exhibicionismo como en los programas del género reality o los sitios abiertos de la red para subir fotografías y videos de manifestaciones explícitas de la sexualidad, con esto se alude a uso de parafernalia, de códigos corporales, de coreografías y de lenguaje.

El interés por la seducción sexual de las audiencias y de los productores de mensajes puede hacerse evidente a través de investigaciones cuantitativas como cualitativas según lo demuestran diversos trabajos y aunque no se puede afirmar categóricamente que las sociedades modernas han hecho más explícita su sexualidad y han construido un discurso sobre la misma que la identifica como práctica saludable en el sentido del goce físico y espiritual, que podría semejar al de las culturas antiguas que fueron borradas por el oscurantismo del Medioevo.

Las políticas sociales del cuerpo no dejan de gobernarlo, sólo que la construcción del discurso de poder en tanto al sexo se ha matizado y el maniqueísmo se maneja de una forma nueva; la sociedad ha demandado espacios de participación diferentes y en ellos el de las prácticas sexuales; así, incluso la iglesia católica conservadora, fue transformado el modo de percibir y describir la felicidad del sexo en los matrimonios, a la par de ocultar más que un discurso una práctica que es severamente condenada por la sociedad, percibida colectivamente como una desviación, que es la pederastia o el sexo de adultos con menores de edad.

El goce del placer sexual se ha incorporado en la agenda de los medios pero especialmente en el de las filosofías sociales contemporáneas que tienen como centro de culto a la salud, al bienestar físico del cuerpo; así hoy en día se va configurando un discurso de sexualidad sana que es medio o vehículo de felicidad, mismo que está en la agenda de los medios y de la producción industrial de bienes y servicios que capitalizan tales creencias.

En Su libro "Amor líquido" Zygmunt Bauman explica que la tendencia del siglo XXI donde el erotismo juega un papel predominante, dando como resultado relaciones sin comunicación ni compromiso emocional, en un intercambio cuasi comercial de sexo por sexo. Nazario Robles en "Sexualidad 2D: Política, imaginación y libido dentro de una subcultura posmoderna" señala una nueva subcultura posmoderna, centrada en la fantasía y el juego, donde el placer se maneja a distancia y, finalmente, se desahoga de forma solitaria. Dos manifestaciones de la soledad, dos excesos del individualismo.

El cielo está a un orgasmo de distancia. Ese parece ser el slogan que repiten miles de anuncios publicitarios, la subtrama que tejen los programas de mujeres desesperadas, hombres que las prefieren brutas o revistas que trazan los mapas precisos hacia el punto G. Según los griegos el principio Nyx, ave negra que es la noche, puso un huevo.

De la parte superior del cascarón se formó Urano el Cielo y de la parte inferior Gaya, la Tierra. Eros, el amor, voló de un lado al otro abrazándolos a ambos, ahí comenzaron todas las historias, las del cielo y de la tierra, las que se escriben con estrellas y las que se escriben con tinta. Beatriz Chemor en su artículo señala en su recorrido estético que "El centro del cuerpo de la mujer, en occidente, es el parte más ansiada por el

hombre...el hombre como la mujer se "completan"...en el momento del acto sexual...ahí donde el universo estalla".

Y en su cuento Carlos Zermeno, alude al origen con la vieja pregunta de "Si yo en este momento lanzara al aire la pregunta "¿qué fue primero, el huevo o la gallina?", el lector promedio, quizás no preparado para asumir tan sencillo reto, la consideraría una paradoja insensata" la respuesta no es simple y el texto baila con la paradoja.

Las tramas y caminos que dibujan la geografía de nuestro cuerpo, los vericuetos de nuestros goces, fantasías, perversiones son lo más puro que subyace y ostenta la máscara de la persona ¿Cuáles son los discursos que nos ayudan a construir esos territorios? ¿Qué percibe el auditorio a partir de la imagen que refleja la pantalla? Chemor señala la pasión de Japón por la espalda o la obsesión China por los pies femeninos. Penetramos la edición por medio de la vista, Ana Cristina Flores Ponce alerta sobre el consumo de imágenes pornográficas, miramos con afán cuerpos desnudos como NARCISO mira su reflejo, Jorge Luis González lo advierte en su microficción que hace honor al personaje mitológico: "Sus ojos le traspasaban sin poseerlo. No resignado a amarlo sin tocarse, ebrio de pasión se tiró a la fuente". Volvemos con Flores Ponce para preguntar si el hombre postmoderno se condena como el Narciso contemplativo que de tanto mirar su reflejo se perversa, o existe la posibilidad de un Narciso ciego que se obliga a mirar más allá.

Alejandra Sánchez acaricia la obra de varias escritoras latinoamericanas para descubrir que el erotismo "encuentra su expresión máxima en el acto creativo... la literatura, cuando es ejercida como forma de vencer a la muerte es el acto erótico por excelencia". Lobsang Castañeda escribe que "El orgasmo de la escritura, cuando breve, es ahogo y desahogo perfectamente concatenados. La exigua línea que tras la lectura se desalinea y emerge del texto va directo a los genitales, produciendo una caricia novedosa y placentera, provocando la respuesta dura o húmeda del lector(a)". Esa línea atraviesa tensa hasta el cuento de María de La Paz Órdaz que refiere a los amantes "ansiosos. Sin pudor alguno se convierten en bestias o en ángeles a la hora de consumir el acto amoroso".

Como hemos mencionado, el erotismo es un arte de la imaginación pero es la vista uno de los sentidos que mayor evocación tienen en la construcción de fantasías. Por ello hemos incluido las obras pictóricas de dos jóvenes artistas mexicanas que plasman en el cuerpo la comarca del deseo.

Esas coordenadas, sin presumir respuestas absolutas, irrigan como venas las disquisiciones que fluyen en esta edición.

---

<sup>1</sup> Profesora del ITESM, campus Toluca [regina.freyman@itesm.mx](mailto:regina.freyman@itesm.mx)

<sup>2</sup> Profesor-investigador de ITESM Campus Toluca. [hmst@itesm.mx](mailto:hmst@itesm.mx)

y P